memoria abierta

Asamblea Permanente por los Derechos Humanos
Centro de Estudios Legales y Sociales
Fundación Memoria Histórica y Social Argentina
Madres de Plaza de Mayo - Línea Fundadora
Servicio Paz y Justicia

Reflexiones de Albie Sachs durante su visita a Memoria Abierta

PRESENTACIÓN

Albie Sachs, miembro del Tribunal Constitucional de Sudáfrica y defensor de los derechos humanos, visitó en el año 2004 la sede de Memoria Abierta y compartió sus impresiones sobre las diferentes iniciativas que se desarrollan en Sudáfrica para dar a conocer lo ocurrido durante el apartheid y recordar a las víctimas. Estas fueron sus reflexiones.

TEXTO

Si visitan Johannesburgo hoy y se acercan al centro, podrán ver unas empalizadas, y si las atraviesan verán prisiones; y si van hacia los costados, verán el edificio que es una prisión, la cárcel número 4. Ese fue el símbolo de la represión en Johannesburgo; hombres negros eran encerrados allí, uno encima del otro, humillados. Si desaparecía un hombre africano, se iba directamente a la morgue, al hospital o al lo que se llamaba el número 4, que era como un agujero negro en donde desaparecía la gente. No los mataban, era sólo parte del sistema racista de control que operaba en nuestro país.

Esta prisión es mantenida ahora y es visitada por personas de todas partes del mundo. Escolares sudafricanos, niños, van también ahí, hay muy poca intervención, simplemente se ve el lugar y se ve lo terrible que era. Uno sale de la prisión y se ven unas escaleras que están en ruinas, y si uno gira hacia la izquierda, se ve la fachada del tribunal o Corte Constitucional de Sudáfrica con su nombre en los 11 idiomas oficiales del país, y si uno entra en el edificio se ve un espacio abierto, con mucho color y mucha luz, se ve de adentro hacia afuera y de afuera hacia dentro, y la consigna es "Justicia bajo un Árbol", porque tradicionalmente en África la gente se reunía debajo de un árbol para resolver las disputas, las controversias en una aldea.

Y hasta los pilares como ven (muestra una foto) están inclinados, para dar la impresión de que uno está en un bosque. Y el edificio está lleno de hermosas obras de arte, por ejemplo si miran las puertas del frente, hay grabados en madera, temas de la carta de derechos humanos representada en el idioma de señas.

Esta es la galería (muestra foto), en donde está la biblioteca, la galería en sí misma es una obra de arte, está inundada de luz, las provincias son representadas en una instalación en el fondo de la galería con luces de neón, y esta es la alfombra en la zona de los jueces. Dejo el libro para que lo vean después.

¿Por qué les cuento esto? ¿Qué relación hay entre esta terrible cárcel y el tribunal?

El tribunal constitucional fue establecido en 1994, año en que se estableció la democracia, un tribunal completamente nuevo. En ese momento dos de nosotros estábamos en la cárcel, otros estaban en la clandestinidad, en la resistencia, y otros jueces simplemente trabajaban como abogados defendiendo los derechos de la gente. Y nosotros primero ocupamos una oficina alquilada, y teníamos que decidir dónde queríamos que esté emplazado nuestro edificio permanente. Nos mostraron distintos lugares y elegimos la vieja prisión del fuerte, que está cerca de la estación del ferrocarril. Es muy

accesible, está en una colina y uno tiene un sentimiento de amplitud e independencia.

Pero lo más importante de todo es que tiene historia, tiene memoria. Ustedes conocen la historia de nuestro país, si están en esa colina ven la historia de nuestro país.

Durante unos cien años, miles y miles de personas estuvieron presas ahí. Tenemos el dudoso honor de poder decir que tenemos la única prisión del mundo donde tanto Gandhi como Mandela estuvieron encarcelados.

Eso es parte de la historia de nuestra nación. Los Boers crearon su fuerte en 1890 porque pensaban que los ingleses iban a invadir para quedarse con las minas de oro. Y entonces capturaron a los británicos y ahí los encerraron. Luego vino la guerra anglo–boer y los británicos encerraron ahí a los Boers, luego los Boers asumieron el poder político y encerraron ahí a los negros.

Alguien tenía que decir "ya basta". Y nosotros somos la generación de decir "ya basta", y en todos los aspectos de nuestras vidas; eso es lo que significa vivir en una democracia constitucional. No se trata de quién está en el poder para controlar a los demás, sino de los derechos de la gente.

De manera que al establecer nuestro tribunal en el corazón mismo de la prisión, estamos relatando la nueva historia de Sudáfrica. Hay tanta energía, tanta emoción puesta allí... Justamente la idea fue tomar toda esa energía negativa y convertirla en algo positivo.

Y tal vez eso es lo que hace que nuestro proceso sea especial. Todo nuestro país tiene que ser transformado. No es simplemente cuestión de eliminar los elementos de tortura y de violencia. El apartheid significaba que la gente pobre, los negros, tenían que vivir lejos de las ciudades, en zonas rurales inaccesibles, pobres. Los empleos estaban reservados para los blancos. Los negros eran expulsados de sus tierras, de sus hogares, no tenían derecho a voto, era ilegal que una persona negra y una blanca se amaran.

Hay que cambiar todo eso, no sólo las leyes sino las consecuencias de las leyes, y las desigualdades que aún persisten. Entonces, cuando nos enfrentamos con los delitos del apartheid y los males que esto le hizo a la gente, prestamos atención especial. Pero esto es sólo parte de un proceso general de transformación de todo un país y es parte del proceso de consolidación nacional, y hay dos formas de hacerlo: una es una manera forzada, en que todos cantan la misma canción, marchan juntos, tienen algunos símbolos y se crea un intenso sentido de patriotismo nacional. Eso se hace generalmente buscando el enemigo fuera o dentro.

Nosotros creemos que nuestra nación evoluciona de una manera distinta; es una nación que está configurada por personas muy distintas, lo que tenemos en común es la ciudadanía. De hecho, estamos muy orgullosos de nuestra bandera; es una bandera tremenda, tiene seis colores, se parece al Amtrak en los Estados Unidos... ¡la adoramos!, porque es nueva y porque la gente la aprecia de una manera espontánea y no porque se vean obligados a respetarla. Sienten orgullo de ser sudafricanos. El problema reside en que todas las personas con distintas historias, distintos orígenes, distintas formaciones sientan que son todos sudafricanos.

Entonces la función de lo que constituye en fin la Colina de la Constitución, donde conviven lado a lado la vieja prisión y el tribunal, tiene mucho que ver con el proceso de crear una ciudadanía compartida, para que todos los que van allí se sientan reconocidos, sientan el dolor y la emoción del cambio, la transformación. Queremos que nuestros hijos, y los hijos de los guardias visiten y comprendan lo que sucedió, que se den cuanta de que estas cosas no tienen que volver a suceder, y tenemos que encontrar una nueva forma de vivir en nuestro país.

Entonces se trata de un proyecto para la memoria. Es un proyecto para el nunca más, pero es más que eso, es un proyecto para la transformación. Para descubrir la humanidad y la dignidad de todos.

Un día yo salía del tribunal porque había sido invitado a una fiesta que se ofrecía para la prensa en otra parte de la colina, y estaba consternado porque se escuchaba una música muy fuerte y un cantante de rap, y pensé: “pero este es un terreno sagrado, es un lugar donde hubo terrible sufrimiento, ¿cómo se puede estar cantando música de rap?”, y le dije a mi hijo que habían ofrecido la opera Fidelio en la Isla de Robben, y yo dije: “eso está bien porque Fidelio es solemne, es una historia que tiene que ver con el encarcelamiento, con la libertad”. Y mi hijo respondió: “si estamos hablando de prisioneros que estuvieron alojados aquí creo que estarían más felices con la música de rap que con Fidelio”.

Tenemos cierto elitismo respecto de que es lo apropiado y lo que no lo es. Y lo importante aquí es que esto va a hacer que la joven generación respete esto. Y poco a poco estoy aprendiendo a entender que está bien, que por una punta estemos tocando música de rap y por el otro lado esté el viejo pabellón numero 4.

En cierta forma estamos liberando esa zona con la gente que se reúne allí, podemos celebrar los debates, escuchar música, hacer de ese un lugar activo, que la gente joven quiera estar allí, no por obligación, no porque alguien les diga que tienen que ir para acordarse de que ahí sucedieron cosas terribles, sino porque tienen que sentir que es un lugar que los recibe, que los acoge bien. Y si entran en la prisión de una forma espontánea se van a sacar el

sombrero porque el lugar en sí mismo inspira respeto. Y es duro para mí, porque no puedo evitar recordar todo el dolor, todo el sufrimiento. Pero eso no se puede imponer, y no se le puede decir a los jóvenes: "¿qué pasa con ustedes? ¡Tienen que saber como sufrimos!". Les molesta, les irrita eso, piensan: "nosotros vivimos ahora y no estamos viviendo en la época anterior".

Entonces yo pienso en esto, y entonces me digo: ésta es precisamente la libertad por la que luchamos, la libertad de que la gente disfrute de la vida, pueda ser crítico, también pueda criticarnos aún a nosotros, y no que se les fuerce a ser nobles. Y así entonces esperamos que sientan un respeto natural hacia los que sufrieron, es complicado, muy complicado, pero es un proceso.

Y yo estoy precisamente en el medio de este proceso, hablo con los guías que llevan a la gente a hacer la visita guiada por el fuerte y el tribunal. No puedo hacer que ellos sean yo, no puedo obligarlos a que sientan lo que yo siento; Ellos deben hablar con la vitalidad, con la frescura de su generación. ¿Qué significa para ellos?. ¿Qué historias tienen efectos sobre ellos?. Ellos me escuchan, me aguantaron durante 5 horas, no pude ni siquiera ir al baño en las 5 horas, sin parar preguntaban cosas todo el tiempo, estaban fascinados, y estaban proyectando todo eso, para encontrar su propia forma de hacer el vínculo.

Y me sentí muy conmovido, de ver esa generación joven que está criándose en esta libertad que emerge; son el puente que me une a mí con el futuro, y ellos son los que establecen la comunicación con el público, y tienen que hacerlo con su propia voz. Con el punto de referencia que tiene significación para ellos y, aunque sea difícil, tengo que dejar que lo hagan a su manera, y parece que no quiero dejar que lo hagan. Pasamos por tantas cosas, y muchos de nosotros no vivieron para ver el cambio. Pero hay que dejar que sigan su camino.

He estado hablando mucho sobre la Colina de la Constitución porque para mí es el lugar más hermoso de transformación y memoria que hay en nuestro país, pero hay muchos otros ejemplos. También está Robben Island que es muy famoso; Mandela estuvo prisionero allí durante más de 20 años. Se convirtió en el símbolo nacional de la represión del apartheid. Se toma un barquito desde el puerto de Ciudad del Cabo, hasta se tiene una maravillosa vista de la montaña, se llega a la isla y uno es guiado en la isla por ex prisioneros y eso hace que sea toda la diferencia. Al menos durante los próximos años, los mismos presos que estuvieron allí guían a los turistas. Algunos fueron partidarios de ANC (African Nacional Congress), otros fueron partidarios del BAC (Basotho African Congress). Cada uno habla de sus propias posiciones de partido y está bien, todos sufrieron por resistirse al apartheid, pero cuando los ex prisioneros hablan acerca de la transformación en Sudáfrica, los cambios que se están produciendo, el efecto que se tiene sobre los visitantes es enorme.

Y tal vez sea muy difícil para alguno de ustedes escucharlo, algunos de ellos hasta desarrollaron alguna relación, no diría amistad pero sí respeto mutuo con los guardias, los guardias también tienen que formar parte de la nueva nación y muchos de ellos pertenecían a familias blancas, relativamente humildes, los padres eran policías o funcionarios de la prisión, pero era un trabajo que tenían. Algunos de ellos terminaron ayudando a los prisioneros a enviar cartas de contrabando y los prisioneros les ayudaron muchas veces cuando rendían exámenes.

Había un prisionero que decía tener poderes ocultos y ayudaba a los guardias con su vida amorosa; los otros prisioneros averiguaban cosas de la vida de los demás y él se sentaba y hacía como que las adivinaba.

En el caso de Nelson Mandela, había establecido una relación bastante amistosa con el guardia encargado de él, andaban juntos mucho tiempo. Después él publicó algunas cartas de Mandela y a Mandela no le gustó nada.

Esta es una de las formas de utilizar nuestra experiencia como parte de este proceso de transformación. Lo que importa acá es prácticamente el total triunfo de la democracia, Mandela se convirtió en el presidente de nuestro país, otras personas que estuvieron encerradas con él ocupan cargos importantes. La mayoría de los parlamentarios son personas que lucharon por la democracia.

En todos los sectores de nuestra vida, todas las personas que participaron en ese proceso ahora están haciendo progresos en distintos sectores: la economía, la política, la salud. Hemos aprendido lo importante que es planificar a largo plazo; nos llevó mucho tiempo librarnos del apartheid y hemos aprendido lo importante que es hablar, hablar, todos juntos.

Entonces, los lugares de memoria son parte de este proceso y, a través de la Comisión de Verdad, los asesinos, los torturadores se presentaron, y para obtener la amnistía debían contar, relatar y reconocer lo que habían hecho. En este sentido las experiencias de Sudáfrica son tan diferentes de las de Chile o Argentina.

En estos países nunca se aceptó la responsabilidad, se dice simplemente “luchamos contra el comunismo, contra los terroristas”. En Sudáfrica, en cambio, vimos los rostros de los torturadores.

Una de las víctimas preguntó al sargento X: “¿cómo puede ser que un ser humano le haya hecho esto a otro ser humano?”. Eso lo pasaron por televisión, todo el país lo vio y la nación se preguntaba lo mismo. Y este parlamentario, le dijo al sargento: “muéstrenos cómo era que nos ponía las bolsas sobre nuestras cabezas, las bolsas mojadas”. Y una persona se tiró al piso y el sargento lo mostró, mostró cómo lo hacía y el parlamentario le dijo: “cómo

pudiste hacer esto". Y el torturador empezó a llorar. La televisión mostró su cara, un hombre totalmente derrotado. Fue un enorme triunfo moral de la democracia sobre las personas que antes tenían poder absoluto.

Eso es parte de la forma en que hicimos las cosas. Aquí fue un método más violento, fue cárcel, después fuera de la cárcel; todavía se sigue debatiendo qué va a pasar, no está resuelto el problema, por eso el trabajo que están haciendo ustedes es tan importante, porque acá no hubo una Comisión de Verdad para registrar todas esas historias, para ver los rostros de las personas, para escuchar sus voces. Todos los días en Sudáfrica aparecían noticias sobre esto en los diarios, se veían en televisión y, como se proyectaba y se emitía por el sistema nacional de radiodifusión, el impacto era tremendo.

En Ciudad del Cabo, se sube a Table Mountain, se va al castillo, se hace la ruta del vino, se ven los jardines botánicos de Kirstenbosch, y se va Robben Island. En cierta forma es maravilloso, es parte de nuestra realidad, todos los turistas que vienen de todas partes del mundo a ver nuestro hermoso país, no se quedan con los hermosos paisajes, van a Robben Island y es parte de la realidad del país.

Y tengo que dejar que esto pase, la santidad del lugar cómo puede compararse con la montaña de Kirstenbosch, pero esto tiene un tremendo impacto. También tenemos en Johannesburgo un lugar que se llama el Museo del Apartheid, ese es un lugar totalmente artificial, creado, y sin embargo es muy eficiente, tiene un efecto muy importante. Un grupo de personas que hicieron mucho dinero, vendiendo cremas y ungüentos para que los rostros negros fueran blancos en la época del apartheid, y ahora hacen mucho dinero vendiendo licor, querían hacer mas dinero aun, con el juego, con casinos, y para obtener la licencia que necesitaban para hacer el casino tenían que presentar un proyecto social. Entonces se ofrecieron a crear un Museo del Apartheid, y esa fue la condición que se les impuso para otorgarles la licencia para el juego. Por lo menos, para llegar al Museo del Apartheid no los obligan a pasar por los salones de juego, están separados.

Consiguieron buenos arquitectos, y consiguieron buenos historiadores, primero pasaron por ideas que no eran tan buenas, pero finalmente llegaron a un Museo cuya construcción es muy impactante, tiene exposiciones muy interesantes –quizás tenga demasiados elementos– la gente responde mejor a la parte donde se transmite experiencia y no a la información.

Por ejemplo, hay una sección donde hay como 50 horcas, porque en Sudáfrica solía ejecutarse unas 100 personas por año. Teníamos una horca donde se podía ejecutar a seis personas al mismo tiempo. Eso tiene un impacto tremendo. También se proyectan películas, y lo que interesa más a la gente es en donde muestran los viejos militares, donde se los ve con tanta arrogancia, y las reuniones que hacían para promover el apartheid. De alguna manera eso

tiene un impacto mayor porque muestran el apartheid y la violencia. Hay más fascinaciones hacia los rostros de la gente, de las personas crueles. Hay una foto mía después del ataque, de la explosión de la bomba y a la gente le fascina eso si me conoce a mí: “lo conozco, es Albie, ahí esta su foto”. Pero si no, de lo contrario les interesa más una foto de un soldado, de un soldado muy arrogante, cuando marcha. No comprendo muy bien la psicología de esto.

Entonces este es un museo con un origen terrible, pero los visitantes van y les relatan la historia de una manera muy compacta del apartheid, de las últimas décadas, de ellos, de las torturas, de la violencia, y eso tiene un efecto.

Ahora tenemos un hermoso museo en Ciudad del Cabo, conocido como el Museo del Distrito 6. Está en un viejo salón de fiestas de una iglesia. El lugar en sí no es importante, está en una zona que fue demolida para hacer lugar para construcciones de la población blanca. Y queda aún ahora un gran espacio libre, muy cerca del corazón de Ciudad del Cabo. Lo que es maravilloso de este museo es que es muy íntimo, no depende de una arquitectura grandiosa, no tienen muchos sistemas electrónicos para información.

Sobre todo las personas que vivían en el Distrito 6 han aportado algo, por ejemplo los nombres de las calles, de las calles que fueron destruidas, viejas fotografías, fotografías de bodas... adoro ese museo, es tan cálido, tan íntimo y tan humano. Las personas que lo visitan tienen una verdadera conexión con el lugar; es muy distinto en su personalidad.

Recientemente abrieron otro museo cuyo nombre es Héctor Petersen, en Soweto. En Soweto viven unas 2 millones de personas, es un gran distrito creado para que vivieran negros allí, y cuando los estudiantes de Soweto protestaron porque los obligaban a usar el idioma africano en la escuela, cientos de ellos fueron derribados a tiros.

Y hay una famosa fotografía de la primera persona que fue derribada a tiros, que fue Héctor Petersen. Por eso ahora el museo lleva su nombre. No lo he visto aún, la ultima vez que fui no estaba terminado, pero lo importante es que esa zona de Johannesburgo que nunca era visitada por turistas ahora se está convirtiendo en algo como Table Mountain. Unos mil turistas lo visitan por día, comen allí, visitan el museo, en una zona donde antes los blancos se hubieran muerto antes de entrar, se está convirtiendo en un lugar que la gente visita; esto está logrando que la naturaleza segregada del país ahora se esté perdiendo.

Entonces los turistas, en lugar de ir a la playa, de visitar sólo lugares lujosos, van también a la zona donde vivían los pobres, y ven la zona donde vivieron dos ganadores del premio Nobel, que son Nelson Mandela y Desmond Tutu. Y ven el memorial, pero no es sólo un memorial al derramamiento de sangre, es un memorial de coraje. No muy lejos de allí está el lugar donde adoptamos la

carta de la libertad, que se convirtió en la base de nuestra constitución, de manera que siempre estamos combinando la sangre y los sueños.

El último lugar que debo mencionar es el Parque de la Libertad, que es el que más dificultades está teniendo.

Pretoria es la sede del Poder Ejecutivo en Sudáfrica. Durante la lucha de los nacionalistas africanos, que finalmente tuvieron el poder político en Sudáfrica, crearon un gran monumento en una colina en Pretoria. Es un monumento al poder, todavía sigue allí, no ha sido destruido, de hecho el otro día tuvieron un desfile de modas allí, esa es una buena forma de destruirlo.

La idea es poder instalar un Parque de la Libertad enfrente de este monumento, pero esto no es fácil, algo que sea más poderoso, más feo. Entonces lo que se está buscando es utilizar los bellos rasgos naturales, las rocas y los arbustos, para crear un sentimiento de paz y armonía, para honrar a todos los que murieron en la lucha, pero no de una manera grandiosa, sino de una manera de sentir al caminar alrededor, sentir el espacio. El problema acá es cómo hacemos que todos sientan nuestro parque de la libertad. En distintas formas, diferentes personas lucharon por la libertad en distintos momentos. Los africanos lucharon por su libertad de los británicos, luego se convirtieron en los opresores, pero podemos recordar el heroísmo de los luchadores de la libertad. Y entonces podemos encontrar entre todos los miembros de la comunidad este sentimiento de libertad por los derechos. Esto es más fácil de decir que encontrar el formato físico de hacerlo. Se ha debatido mucho esto, se han abierto concursos de arquitectura, pero todavía no se ha llegado a nada.

Entonces se trata de un panorama muy distinto, muy diverso, y no podría decir que un modelo en particular es el ideal. Entonces a mí me parece que ustedes tienen acá un área particular de mucho dolor que nunca ha sido reconocido debidamente por toda la nación. Y van a necesitar lugares para eso. Pero también van a necesitar lugares donde crezcan flores y que haya verde y un lugar donde no sólo sea un recuerdo de dolor sino también del honor, de la dignidad de las personas. Tienen que encontrar un lugar así en la Argentina, que honre la memoria. Que honre las razones por las que lucharon, y la forma en que estuvieron dispuestos a dar sus vidas por la democracia.

Para que los torturadores no dominen ni siquiera la memoria, para que el alma de las personas domine aquí.

ALBIE SACHS

Albie (Albert Louis) Sachs nació en Johannesburgo el 30 de enero de 1935 y realizó sus estudios universitarios en la Universidad de Ciudad del Cabo, donde obtuvo licenciaturas en Filosofía y Letras y en Derecho. Comenzó a ejercer como abogado defensor en 1957, y trabajó principalmente en la esfera de los derechos humanos hasta que fue detenido dos veces por la Policía de Seguridad, sin ser sometido a juicio. En 1966 se exiló en Inglaterra donde obtuvo su doctorado en la Universidad de Sussex y fue profesor en la Facultad de Derecho de la Universidad de Southhampton hasta 1977.

Entonces asumió el cargo de Profesor de Derecho de la Universidad Eduardo Mondlane de Maputo, Mozambique. A partir de 1983 se desempeñó como Director de Investigaciones del Ministerio de Justicia. Tras ser víctima de un atentado de coche bomba perpetrado por agentes de seguridad sudafricanos, que casi le cuesta la vida, regresó a Inglaterra en 1988. Al año siguiente trabajó como Profesor de la Facultad de Derecho y del Departamento de Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia en Nueva York.

Más tarde ese mismo año, el Juez Sachs se convirtió en el fundador y Director del Centro de Estudios Constitucionales de Sudáfrica, con sede en el Instituto de Estudios del Commonwealth de la Universidad de Londres. En 1992 el Centro se trasladó a la Universidad del Cabo Occidental, donde fue nombrado Profesor Extraordinario. También fue designado Profesor Honorario de la Facultad de Derecho de la Universidad de Ciudad del Cabo. Participó activamente en las negociaciones sobre una nueva Constitución como miembro del Comité Constitucional del Congreso Nacional Africano (ANC) y del Ejecutivo Nacional de esa organización. Tras las primeras elecciones democráticas celebradas en Sudáfrica en 1994, fue designado por el Presidente Nelson Mandela para ocupar un cargo en el Tribunal Constitucional.

El Juez Sachs ha escrito numerosos libros sobre derechos humanos y le han sido conferido tres Doctorados Honorarios en Derecho. Desde hace muchos años es miembro del Comité Internacional de Bioética de la UNESCO y ha colaborado en la redacción de la Declaración Internacional sobre el Genoma Humano. El Juez Sachs ha escrito extensamente sobre cultura, derechos y género, y medio ambiente. La Royal Shakespeare Company realizó una adaptación teatral de su libro Jail Diary of Albie Sachs [Diario de Prisión de Albie Sachs], que fue transmitida por la BBC. Actualmente se está trabajando para llevar al cine otra obra autobiográfica, The Soft Vengeance of a Freedom Fighter [La tenue venganza de un luchador de la libertad] que trata de su recuperación después del atentado del coche bomba, y su posterior nombramiento por el Presidente Nelson Mandela en 1994 para ocupar un cargo en el Tribunal Constitucional.